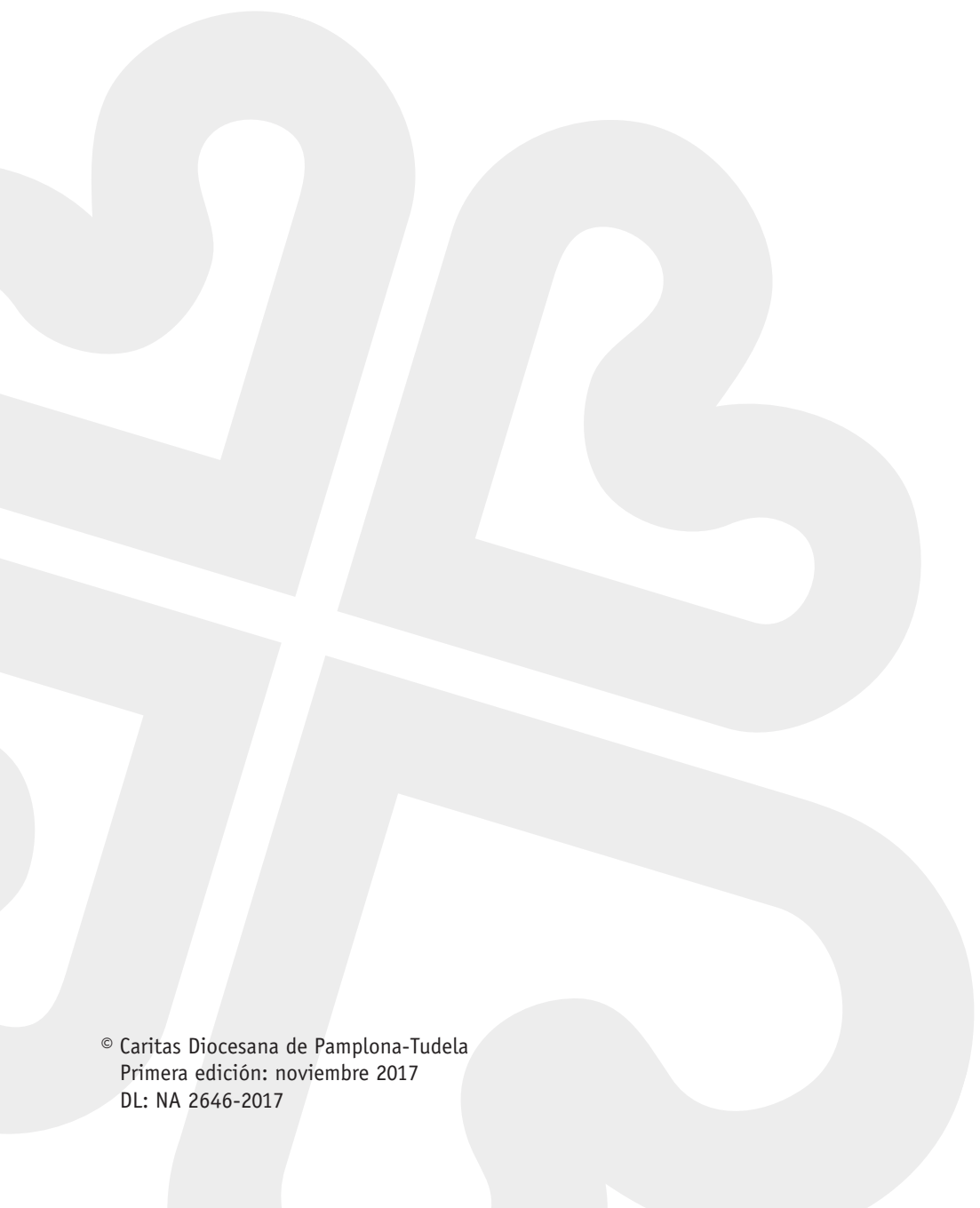


Compañeros
de camino



Caritas

***Diocesana de
Pamplona-Tudela***



© Caritas Diocesana de Pamplona-Tudela
Primera edición: noviembre 2017
DL: NA 2646-2017



ENCUENTRO DE CARITAS DIOCESANA

— PAMPLONA-TUDELA —

28 OCTUBRE 2017

Esther Velasco Martínez

índice

Agradecimientos.....	9
Preambulo.....	11
Contenido.....	13
• Vincularse acercándose a la persona.....	13
• Consciencia de la situación personal profundizandola.....	17
• Descubrimiento de sentido de la experiencia vivida mediante la palabra sanadora ...	21
• Celebrar la historia de amor de Dios sentándonos a su mesa.....	23
• Hacer el camino de vuelta a la comunidad experimentándole resucitado	25

agradecimientos

Agradecer en primer lugar a Cáritas Diocesana de Pamplona-Tudela en la persona de Maite su Secretaria General por la invitación a participar de esta jornada de voluntariado.

El tema del acompañamiento es un tema apasionante y la primera beneficiada de esta reflexión soy yo. Espero que mis palabras os sirvan para ser conscientes de esta misión tan importante que es ser compañeros de camino de las personas que atendemos en Cáritas.

preambulo

El acompañamiento es una experiencia personal que todos recibimos, somos acompañados por muchas personas a lo largo de nuestra vida. Muchas veces se da de manera natural (pareja, hijos, hermanos, primos, amigos, alumnos, pacientes...)

El acompañamiento es de ida y vuelta, unas veces somos acompañados y otras acompañantes.

El acompañamiento puede ser enfocado desde muchos puntos de vista psicológico, sociológico, filosófico y espiritual. Como estamos en Cáritas, en la Iglesia, me parece que lo más adecuado es tomar un texto del evangelio que nos permita acercarnos a esta realidad como lo hizo Jesús con sus discípulos.

El texto de los discípulos de Emaús es el más largo del ciclo pascual de los evangelios. Se sitúa entre la incompreensión ante la muerte de Jesús y el reconocimiento de su resurrección. Está a la mitad del capítulo 24, precedido por el relato de las mujeres en la tumba y seguido por la aparición de Jesús en la comunidad de Jerusalén. Lc 24, 13-35

vincularse acercándose a la persona

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.

• Reflexión sobre el texto

Aquel mismo día dos discípulos... hay una teoría que dice que los discípulos de Emaús son una pareja, un esposo y una esposa, él que ha perdido la fe en Jesús y ella que se adhiere al mensaje de las mujeres en la tumba. Esta situación puede explicar que no se dé el nombre de la segunda persona, puesto que en este tiempo una mujer no era más que la esposa de su marido.

Tenemos otra posibilidad que es que la identidad del otro discípulo se omite para que cada uno pueda ponerse en el lugar de él y personificarse en el encuentro con Jesús. ¡El compañero de Cleofás puedes ser Tú!

Estar en camino... En el AT el término camino está fuertemente marcado por el Dios que hizo salir a Abraham de su tierra y ponerse en camino hacia la tierra prometida. El camino o los caminos de Dios nos muestran su actividad salvadora.

Lucas es el evangelista que más desarrolla el camino de Jesús. El camino hacia Jerusalén es figura voluntaria de la entrega de Jesús; indica el dinamismo de su modo de vida, el progreso incesante hacia su meta; es un camino de renuncia, sin riqueza ni honor, un camino que lo lleva a la entrega total, para ofrecer a la humanidad una posibilidad de salvación.

Hablar de lo sucedido... Les ha acontecido algo de lo que no pueden dejar de hablar. Nuestro ser es comunicación, somos lo que comunicamos. Nacemos de la relación, vivimos

por la relación y nos desplegamos a fondo en ella. En el convivir de cada día, en el intercambio cotidiano las relaciones se hacen diálogo y encuentro.

Ellos iban conversando de todo lo sucedido, se hacían preguntas sobre los acontecimientos, estaban en camino todo lo vivido les bullía por dentro, la inquietud no les dejaba parar de hablar. Les vienen recuerdos, sentimientos, pensamientos, vivencias a las que no les ponen nombre

Jesús se acerca y camina con ellos... Jesús se pone a caminar con ellos, como un caminante más, se acomoda a su paso, coge su ritmo. Aunque es un desconocido les da confianza y camina en su compañía. Jesús se incluye en aquello que les conmueve y viven, se interesa por lo que significa esto en sus vidas, hacia donde les conduce, por dónde andan.

Sus ojos estaban ciegos... Cuando no se encuentra sentido, cuando toca vivir la crisis, cuando ni siquiera se encuentra a Dios cerca, Él está a nuestro lado, de puntillas, sin hacer ruido acompañándonos en nuestra ceguera. Así hizo con los de Emaús, habían vivido muchas cosas juntos, pero ahora sus ojos eran incapaces de reconocerlo. La ceguera es la experiencia de vivir total y absolutamente incomunicados de las fuentes de la vida. Estar ciegos es ir por la vida dando tropiezos porque no distinguimos bien. Es no poder reconocer toda la gracia que se derrama sobre nosotros de parte de Dios.

• Para los voluntarios

Las personas que atendemos en Cáritas están haciendo su camino, su camino personal y familiar. Traen una mochila llena de experiencias, unas duras y otras gratificantes. Quizás en un momento de crisis, de decepción por los sueños rotos, como los discípulos de Emaús. En muchas ocasiones se encuentran ciegos, sienten que sus vidas no tienen sentido, que no hay salida para lo que están viviendo. Más de una vez hemos escuchado: ya no le importo a nadie, se han olvidado de mí...

Nosotros que estamos dispuestos a acompañarlas también traemos nuestra mochila, nuestra manera de ver la vida, las experiencias que nos han marcado y eso influye en el acompañamiento y tenemos que ser conscientes de ello.

En un punto de ese camino se encuentran con nosotros. Iniciamos un diálogo, una relación, nos cuentan su historia, lo que para ellos ha sido importante. Todo se juega en el encuentro. Vivimos constantemente en relación. Encuentro con Dios y encuentro con los

demás y de estos con los que más lo necesitan. No todas las formas de relación provocan encuentro; cuando el otro es importante para mí y yo me siento importante para él hay encuentro. Lo más profundo y verdadero de cada uno se encuentra con lo más profundo y auténtico del otro. En un encuentro el otro es importante por sí mismo, no por lo que ofrece. Las relaciones humanas serán verdaderamente humanizadoras cuando lleven este sello.

Esto lleva su tiempo, la confianza se cuece a fuego lento. La persona es la protagonista de sus procesos. Como Jesús caminamos a su paso, no más de prisa de lo que ellos a veces son capaces.

Contar con la sensibilidad necesaria para saber colocarnos en distintas posiciones que nos pide este caminar juntos, una veces al lado, otras un paso por detrás, otras un paso por delante, siempre en la escucha de lo que las personas vayan necesitando.

Ser conscientes que desde el momento en que acogemos, escuchamos y trabajamos con toda la persona, independientemente de que abordemos una demanda concreta.

La incondicionalidad y flexibilidad se pone de manifiesto cuando la persona decide que no quiere seguir caminando o que los senderos propuestos no son los que quiere transitar. Estar dispuesto a manejar el silencio, la calma, los tiempos necesarios para que la persona tome conciencia de lo que le está pasando. En todo caso nos pide respetar las decisiones y proponer acompañar otros aspectos. La persona ha de saber que siempre estamos.

Caminan hacia Emaús, tiene un objetivo concreto. Nuestro acompañamiento por el que acogemos sin condiciones también tiene como destino mejorar la situación de la persona, devolverle la dignidad perdida, a veces con apoyos materiales y otras muchas con apoyo a su crecimiento personal o familiar.

consciencia de la situación personal profundizandola

Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron».

• Reflexión sobre el texto

El les dijo: qué conversación es la que lleváis por el camino?. Ellos se detuvieron entristecidos... Jesús es un acompañante que hace la pregunta de la vida. Va directo hacia aquello que les tiene ocupados, lo que les tiene afectados: ¿qué significa lo que conversáis para vuestra vida? ¿Cómo vais procesando lo vivido?. Con esta pregunta Jesús ahonda la vida, hace que se pueda pasar de la periferia a lo profundo, de lo superficial a lo hondo. Estas preguntas nos saben a resurrección, se tiene la vida nueva desde el Resucitado que nos invita a rememorar lo vivido y, desde lo que nos ha supuesto la muerte, acoger la vida nueva.

Son preguntas centrales en la vida de todo ser humano. Ojala que siempre tengamos un caminante que nos ayude a hacernos estas preguntas. Ojala que ayudemos a que otros se las hagan, aunque la respuesta dependa de cada uno ¡qué por nosotros no quede!

Al escuchar la pregunta los discípulos se detienen. Las grandes preguntas de la vida necesitan su tiempo para poder ser respondidas. Los discípulos ponen de manifiesto con su expresión no verbal que para ellos significaba mucho lo que estaban viviendo: se detuvieron entristecidos. Dos expresiones que hablan de estar afectados: el pararse y la tristeza.

Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo...» Es casi una ironía de Lucas que Jesús no sepa lo que ha pasado, pero si nos paramos a pensar la reacción de Cleofás se nos hace conocida porque a veces exigimos a los otros que conozcan aquello que nos afecta y coge de manera casi total la vida. ¿Cómo es que no sabes lo que me ha pasado? Jesús acoge la rabia de Cleofás y eso permite llegar a lo que verdaderamente está viviendo. Jesús se presenta como verdadero acompañante en el camino. Tiende como una especie de puente que posibilita a esta pareja seguir narrando lo ocurrido, como si para Jesús fuera totalmente nuevo, porque tiene la novedad de quien lo está viviendo y procesando. Con esta pregunta Jesús ayuda a los caminantes a ir personalizando lo que ha ocurrido, les lleva poco a poco a que se responsabilicen activamente de la manera en que están procesando la situación, a que se metan a fondo en ella para objetivar y asumir lo que a ellos les toca.

Cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. El escándalo de la cruz es lo que hace que estos caminantes se dirijan hacia Emaús. Ver al Maestro condenado y en la cruz como aquellos que merecían maldición era demasiado escandaloso para soportarlo sin huir de la situación. Es cierto que Jesús ya les había avisado, sin embargo dice Lucas que para ellos era un lenguaje oscuro y no llegaban a comprenderlo.

Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. Este es un momento importante para esta pareja, ahora pueden empezar a reajustar sus expectativas y a plantearse qué imagen de Dios tienen, quién es Jesús para ellos. Es el momento de no quedarse junto a la tumba sino de acoger la vida y la resurrección.

El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron...» Estas mujeres son las que

han seguido a Jesús hasta el final, son las que le sirven, las que con sus recursos proveen las necesidades de Jesús y de sus discípulos. Han compartido con El una vida de itinerancia, han permanecido junto a Jesús y de mañana muy temprano quieren estar junto a su cuerpo. Ellas son las primeras que tienen noticia de la resurrección y las primeras que se les encarga el anuncio, aunque ser mujer en ese tiempo suponía no tener credibilidad para los demás, especialmente para los varones. Vemos así como Jesús se ha arriesgado dejando el anuncio en sus manos porque podía ser que no lo creyesen los demás, el ha confiado y ha puesto en sus manos la responsabilidad de transmitir el mensaje de la resurrección.

• Para los voluntarios

Cuando se establece una relación de acompañamiento como la que Jesús establece con los discípulos no solo se habla de las necesidades básicas sino que también se acompañan las preguntas sobre el sentido de la vida. Las personas nos llegan con un proyecto vital roto, han perdido el trabajo, su economía es precaria, no pueden pagar la vivienda, sus relaciones familiares y sociales son frágiles...

A veces estas preguntas no nos las hacemos ni a nosotros mismos porque pondrían en cuestión muchas de las cosas que vivimos. Os invito a entrar en ellas: ¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Qué es lo que me hace realmente feliz? ¿Por qué estoy en Cáritas?

Cleofás está enfadado porque lo de Jerusalén no ha sido como el esperaba, el Mesías no ha cumplido con las expectativas del pueblo. Jesús podría haberse defendido, pero en lugar de eso acoge la rabia de Cleofás. Nuestras gentes también tienen historias donde lo que esperaban de la vida no es lo que la vida les están dando. Decepción, escepticismo, frustración. Mucha de nuestra tarea de acompañamiento es acoger su rabia, su dolor, su tristeza... sin decir nada, sin hacer nada, guardándola en nuestro corazón como María. A veces nos toca ayudarles a que reajusten sus expectativas sobre lo que pueden conseguir y sobre todo que se responsabilicen de lo que les toca.

Por medio del acompañamiento las personas atendidas sienten la resurrección, ellas son las preferidas de nuestro Dios. La experiencia de que alguien se interesa por ellas, les escucha, les ofrece alternativas a su situación, les incluye en el entorno, son signos de resurrección para ellas.

La resurrección llega de la mano de las mujeres, de las que nada valían en la sociedad judía, ¿de dónde nos llega la resurrección a nosotros?. Las personas que atendemos tie-

nen algo que decirnos, tienen una buena noticia que entregarnos. Dios, nuestro Dios está especialmente en la debilidad, en el dolor, en el sufrimiento. Dios viene a nosotros de la mano de las personas que acompañamos. Saber vivir con menos, saber alegrarse con lo poco, saber valorar las relaciones, saber apoyarse unos a otros son signos de resurrección que a veces aprendemos de las personas que acompañamos desde Cáritas.

descubrimiento de sentido de la experiencia vvida mediante la palabra sanadora

Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!... Jesús toma la palabra y les devuelve lo que percibe que les está pasando, están torpes y cerrados para comprender y creer, les contrasta y les pone frente a aquello que están viviendo.

¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?... En este versículo del pasaje de Emaús se nos plantea todo lo que supone el dolor, el sufrimiento y el tema del mal, en definitiva el misterio de la vulnerabilidad y el límite con el que nos toca enfrentarnos a todo ser humano. Jesús ha llegado hasta la últimas consecuencias en su hacerse carne y ha recorrido el camino de la humanidad sin ahorrarse nada, al contrario, llegando hasta el fondo en él.

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras... Jesús les enseña a leer su vida desde la palabra, a encontrar un hilo conductor de lo que han vivido. Lo que ha ocurrido no son sólo pasado, se convierten en presente y en proyecto de futuro. El Mesías está con ellos, se hace realidad cuando se habla de él porque en las historias bíblicas se cuenta la cercanía de Dios que se hace presente cuando nos entregamos a estas narraciones de vida habitada y asistida por el mismo Dios.

• Para los voluntarios

La palabra, la comunicación es un instrumento fundamental en la relación de ayuda. La palabra tiene que servir para transmitir nuestra acogida, para reforzar los avances de la

otra persona, para sugerir caminos alternativos. En la comunicación es fundamental el lenguaje no verbal: la expresión de su rostro, sus lágrimas, la posición de su cuerpo, la distancia entre ellos y nosotros. Todo nuestro ser se comunica. Cuando la relación es de mucha confianza y siempre que el otro nos lo permita podemos hacer de contraste, si es el momento oportuno, con verdad y respeto.

El acompañamiento necesita tiempo, tiempo en lo intenso y en lo extenso. Necesita lugares que permitan la intimidad, en los que nos sintamos a gusto, sin interrupciones, sin mesas de por medio.

La relación de acompañamiento tiene que ser honesta y transparente, la persona tiene que saber en qué le podemos ayudar y en qué no, tiene que conocer nuestros límites y los de nuestras circunstancias.

Acompañamos la historia de la personas para que encuentren en su historia la sanación, la salvación, son preciosos a los ojos de Dios. Dios los acoge como son.

celebrar la historia de amor de dios sentándonos a su mesa

Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.

• Reflexión sobre el texto

Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante... El camino va tocando a su fin. El pueblo de destino está próximo. Los discípulos no están igual que cuando iniciaron el viaje, la conversación con el compañero de camino les ha hecho reposar lo acontecido. Ahora Emaús va a ofrecerles algo diferente a lo que ellos esperaban. Jesús hace como que ya ha terminado su caminata con ellos y ellos reaccionan.

Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos... Los discípulos desean seguir compartiendo con Jesús, ambos están de acuerdo con la invitación. La mesa que Jesús desea que potencie-mos es una mesa de anchura, de cercanía, pluralidad, inclusión. Jesús entra en la casa, a quedarse con ellos, en cada uno, en su interior. Entra para quedarse resucitado, les acompañará de manera continua, ha entrado en sus vidas para quedarse con ellos.

Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando... La comida más sencilla es ya un gran gesto humano, muestra de cortesía en la hospitalidad o testimonio de gratitud, señal de regocijo a la llegada de un pariente o acción de gracias al Dios salvador. La comida se convierte en la fiesta de la cercanía de Dios.

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado... La certeza de que Dios está presente ahí es la experiencia de que les abren los ojos, sobre todo porque se ha dado una comunicación de todo lo que llevaban dentro. Jesús en quien habían puesto todas sus esperanzas está ahí en medio de ellos, está presente. El vive y ellos pueden volver nuevos a la vida. Ahora se dan cuenta de que caminaba con ellos, que su camino era el de Jesús y que Jesús se ha convertido ahora en camino para ellos. En seguida que se les abren los ojos Jesús desaparece de su lado. Tienen que aprender a vivir con el Señor resucitado en una presencia nueva. La fe reemplaza la vista, Jesús está en su mismo corazón, en lo más profundo de cada uno. Jesús ha desaparecido, pero no deja de estar presente, es necesario no desistir de su búsqueda, vivir con hondura y atender a las señales para no perdernos.

• Para los voluntarios

Los discípulos no están igual que cuando iniciaron el viaje. Qué hermoso sería que a nuestras gentes les pasara lo mismo!! Que después de un tiempo siendo acompañadas no estuvieran igual que al principio. Y ese es el objetivo de nuestro trabajo: hacer que sus vidas no sean lo mismo después del encuentro.

Jesús ha entrado en su vida para quedarse con ellos. Sin ser muy conscientes nosotros también entramos en la vida de las personas que acompañamos y ya formamos parte de su historia. Esto conlleva una parte de agradecimiento porque es un regalo ser parte de la vida de otro, y otra parte de responsabilidad porque su vida es sagrada y queremos acompañarle para que mejore.

Jesús se sienta a comer con ellos como nosotros nos sentamos a comer con nuestras familias o amigos. Las comidas favorecen el encuentro, son lugar de celebración y de fiesta.

Habitualmente comemos con nuestros iguales. A Jesús lo mataron por comer con pecadores. Mi suegro utilizar una expresión para referirse a la relación con otras personas que es: tú y yo cuántas veces hemos comido juntos

Los de Cáritas debemos de ser los que salimos a buscar a los caminos comensales para la mesa del Reino. ¿Nos sentamos a comer con los más pobres? ¿Nos lo planteamos?. Comer juntos devuelve la dignidad y nos hermana.

hacer el camino de vuelta a la comunidad experimentándole resucitado

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¿Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?... Arder el corazón, quien no ha vivido alguna vez esta experiencia!. Los dos discípulos desde que Jesús les habla por el camino hasta ahora han hecho un recorrido necesario para el corazón esté ardiente. Las explicaciones por el camino eran una condición necesaria, pero no suficiente. Igual que la práctica de la hospitalidad. Tenían que pasar de regirse por la vista a regirse por la fe. Todo el recorrido tiene un significado.

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¿Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan... Ambos, mujer y varón renovados se disponen a hacer el camino de vuelta. Además de la decisión propia han vivido en encuentro con Dios y eso les hace enderezarse, ponerse en pie. No pueden guardarse para ellos la gran noticia y vuelven a Jerusalén de donde se va a desplegar la misión cristiana. Los discípulos necesitan de la comunidad, van a su encuentro y comunican lo vivido.

• Para los voluntarios

Las personas a las que acompañamos tienen que percibir que podemos darles esperanza, que tienen un montón de capacidades, que es posible mejorar sus vidas y las de sus hijos.

La muerte no tiene la última palabra, la tiene la resurrección (esto es lo que veo al mirar el rostro del Cristo de Javier).

La experiencia de acompañamiento es un regalo para nosotros como voluntarios, tejer relaciones de ayuda y poder celebrar los avances con las personas nos produce tal alegría que no podemos sino volver a la comunidad para contarlo.

La comunidad parroquial nos envía a la misión de acoger y acompañar a los más necesitados y nosotros volvemos con el corazón lleno de historias y de nombres para compartir lo que hemos vivido en el camino del acompañamiento. Nuestras comunidades están llamadas a transformar la realidad, a transformar nuestro mundo. Como equipo de Cáritas parroquial tenemos la responsabilidad de animarlas a las diferentes formas de compromiso que pueden realizar.

Pablo VI dijo ante las Naciones Unidas que la Iglesia debería de ser una experta en humanidad, hoy podemos decir que los voluntarios de Cáritas tenemos que ser expertos en acompañamiento.

